



June 23 , 2013

Twelfth Sunday of Ordinary Time

"But you—who do you say that I am?"...—Luke 9:20

Dear Friends;

One of the common criticisms of Christians by atheist thinkers is that Christians are uncritical and unthinking. These atheists see Christians committed to an understanding, as A.C. Grayling expressed in his book, *Against all Gods* (2007), "Faith is a commitment to belief contrary to evidence and reason." While this is not an accurate definition it certainly captures how many Christians use faith.

Often Christians appeal to faith as a way to shut down a discussion. We will dodge difficult questions—from inquisitive children and unbelieving co-workers, in homilies or bible studies. We will side-step an issue with an appeal to "faith." Often we use an appeal to faith so we can avoid the hard work of discovering the evidence of why we believe. We would rather have simplistic answers rather than engage the questions. And these glib answers appear to be arrogant to those who do not believe. "We have answers, you don't have."

And our spiritual and intellectual laziness contributes to the growth of atheism. The Second Vatican Council recognized this when it said;

Believers have no small part in the rise of atheism, since by neglecting education in the faith, teaching false doctrine, or through defects in their own religious, moral or social lives, they may be said to conceal rather than reveal the true face of God and religion.—Pastoral Constitution on the Church in the Modern World

In today's Gospel from Luke, Jesus asks what people are saying about his identity. And then asks his followers, "Who do you say that I am?" He wants to get them to express what they have come to believe about him—based on the evidence of his life and ministry. Then Peter expresses what they have come to believe from having spent time with him, serving with him, ministering with him—we see the hand of God in your life. "You are the anointed of God—Messiah."

Then Jesus forbids them to reveal this. Peter's answer could be seen as another formulaic answer. At that time hope for the Messiah was an easy answer for the complex problems faced by God's people. The messiah, like some sort of cosmic Santa Claus, would come and give us all that we desire—escape from empire, taxes, fear and corruption. We just sit back and wait for it to come.

But Jesus indicates that his reign comes through the work of entering in and engaging the world. We must wrestle with its problems, dialogue with all people, stand by the weak, speak for the voiceless and suffer with love for the transformation of the world. If we want to know Jesus we must walk in the way of his sacrificial love—the cross. Anything less is faith without reason and not genuine. Genuine faith is based on the evidence of the life we live and those we love.

Kaya Oakes teaches writing at U.C. Berkeley. She returned to the Catholic Church after years of being away and has written of her journey. She says,

"...though I may be a believer, in many ways I am still figuring out what I believe and why I believe it. That shrugging confusion, and a willingness to admit it, makes faith less smug and more relatable to those on the outside."

It may well be that faith is more about the question than having the ready answer. We need the wisdom of the cross to answer the question Jesus asks, "But you—who do you say that I am?"

Peace,

Fr. Ron



St. Anne
CATHOLIC
COMMUNITY

Queridos Amigos;

23 Junio, 2013 XII Domingo Ordinario

“Y ustedes, ¿Quién dicen que soy yo?” Lucas 9:20

Una de las críticas comunes que los ateos tienen de los cristianos, es que los cristianos son irreflexivos y sin criterio. Estos ateos ven que los cristianos están comprometidos a un entendimiento, A.C. Grayling expresa en su libro, *Contra Todos los Dioses* (2007), "La fe es un compromiso con la creencia contraria a la evidencia y la razón". Mientras que no se trate de una definición exacta sin duda captura cuántos cristianos usan la fe.

A menudo los cristianos apelan a la fe como una forma de cerrar una discusión. Esquivamos preguntas difíciles, de niños curiosos y compañeros ateos o agnósticos, en homilías o estudios bíblicos. Esquivamos una cuestión con una petición a la "fe". A menudo usamos un llamamiento a la "fe" para poder evitar la ardua labor de descubrir la evidencia de por qué es que creemos. Preferimos tener respuestas simples en lugar de contemplar esas preguntas. Y estas respuestas simples parecen ser arrogantes para aquellos que no creen. "Tenemos respuestas, ustedes no las tienen".

Y nuestra pereza espiritual e intelectual contribuye al crecimiento del ateísmo. El Concilio Vaticano II reconoció esto cuando dijo;

'Los creyentes tienen gran parte en el crecimiento del ateísmo, puesto que por descuidar la educación en la fe, enseñando falsas doctrinas, o a través de defectos en su vida religiosa, moral o social, se puede decir que ocultar en lugar de revelar el verdadero rostro de Dios y religión.' — *Constitución Pastoral sobre la iglesia en el mundo moderno*

En el Evangelio de Lucas, Jesús pregunta: Qué dice la gente acerca de su identidad. Y luego le pide a sus seguidores, "¿Quién decían que soy yo?" Quieren conseguir que expresen lo que han llegado a creer acerca de él, basándose en las pruebas de su vida y Ministerio. Entonces Pedro expresa lo que ellos han llegado a convencerse al haber pasado algún tiempo con él, servir con él, ministrar con él; vemos la mano de Dios en su vida. "Usted es el ungido de Dios, Mesías."

Entonces Jesús les prohíbe revelar esto. La respuesta de Pedro podría ser vista como otra respuesta formulada. En aquel tiempo esperando el Mesías era una respuesta fácil para los complejos problemas que enfrenta el pueblo de Dios. El Mesías, como una especie de Santa Claus cósmica, vendría a darnos todo lo que deseamos: escape del Imperio, impuestos, miedo y corrupción. Sólo sentarse y esperar a que venga.

Pero Jesús indica que su reinado viene a través del trabajo de entrar en y participar del mundo. Debemos luchar con sus problemas, dialogar con todas las personas, soporte para el débil, hablar por los que no tienen voz y sufrir con amor para la transformación del mundo. Si queremos conocer a Jesús debemos andar en el camino de su amor sacrificial — la Cruz. Algo menos es fe sin razón e ingenuo. La Fe genuina se basa en las pruebas de nuestras vidas que vivimos y los que amamos.

Kaya Oakes enseña escritura creativa en UC Berkeley. Regresó a la iglesia católica después de muchos años de estar lejos y ha escrito sobre su viaje. Ella dice:

"...aunque yo puedo ser un creyente, en muchos sentidos todavía estoy pensando lo que creo y por qué yo creo. Que encoger la confusión y la disposición a admitirlo, hace que la fe sea menos presumida y relacionable más que en el exterior."

Bien puede ser que la fe es más sobre la cuestión de tener la respuesta preparada. Necesitamos la sabiduría de la Cruz para responder a la pregunta que Jesús pregunta: "pero, ¿quién dice que soy yo?"

Paz

Padre Ron